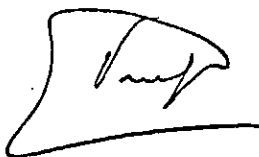


— tesis 1844

POSIBILIDADES VIRTUALES Y COMPORTAMIENTO  
DISCURSIVO DEL VERBO MIRAR EN EL HABLA  
URBANA CULTA DE SEVILLA

Vº Bº

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Vidal', written over a horizontal line.

Memoria de Licenciatura de  
MARGARITA MONTANERO ORTIZ  
bajo la dirección de Dr.  
D. Vidal Lamiquiz Ibáñez.  
1987.

INDICE.-

1. INTRODUCCIÓN.
  - 1.1. Objetivos
  - 1.2. Metodología
  
2. DOCUMENTACIÓN EMPÍRICA.
  - 2.1. Uso empírico
  - 2.2. Ocurrencias documentadas
  - 2.3. Uso empírico por generación y sexo
  
3. MÓDULO DE PRODUCCIÓN VIRTUAL.
  - 3.1. Introducción
  - 3.2. Diagrama teórico
  - 3.3. Notas al módulo de mirar
  
4. COMPORTAMIENTO DISCURSIVO DEL VERBO MIRAR.
  - 4.1. Introducción
  - 4.2. Diagrama de uso actualizado
  - 4.3. Uso predicativo
    - 4.3.1. Aceptaciones lexemáticas
    - 4.3.2. Condicionamientos sintácticos
  - 4.4. Uso desemantizado de mirar: proceso de gramaticalización
    - 4.4.1. Frecuencia de uso por generación y sexo del verbo mirar gramaticalizado en el H.U.C.S.
    - 4.4.2. Notas al verbo mirar gramaticalizado
  - 4.5. El sistema verbal: análisis sociolingüístico

- 4.5.1. Uso discursivo del modo
- 4.5.2. Uso discursivo de la época
- 4.5.3. Uso discursivo de la actualidad

5. CONCLUSIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS.

6. BIBLIOGRAFÍA.

## 1. INTRODUCCIÓN .

La Sociolingüística trabaja por descubrir qué leyes o normas sociales determinan el comportamiento lingüístico en las comunidades humanas; se esfuerza en delimitarlas y en definir su comportamiento.

La actuación lingüística individual, a través de los hechos de habla, tiene la posibilidad de modificar las normas del sistema comunicativo. Cada individuo, al hablar, practica un permanente cambio de las normas lingüísticas vigentes. Así pues, será en este campo de la lengua hablada donde se centrará la mayor atención y objeto de estudio de nuestra investigación. Es muy importante tener en cuenta el ambientalismo textual, factor que caracteriza el acto de la comunicación "como un resultado complejo de actuación del hombre donde quedan huellas y rasgos de todos sus aspectos." (V. LANÍQUIZ , 1985:16).

### 1.1. Objetivos..

Nuestro criterio funcional considera la lengua co-

mo un sistema estructurado, complejo, y en continua actividad, que tiene como fin la intercomunicación del grupo social. Esta estructura se manifiesta como un todo sistemático. Desde el punto de vista funcional, nuestra preocupación se centra en dos puntos fundamentales: la función como virtualidad y posibilidades lingüísticas; y la función en el habla, la actuación individual en casos textuales concretos.

La investigación científica no se limita a recopilar datos empíricos, sino que su pretensión es ordenar y clasificar los hechos observados y representarlos coherentemente con el fin de deducir leyes o normas generales de comportamiento lingüístico. Todo ello se plasma en la formulación de un modelo, de manera general, y en un módulo funcional para cada caso concreto.

En nuestro caso particular analizaremos las posibilidades virtuales y el comportamiento discursivo en el habla urbana culta de Sevilla del verbo mirar, es decir, nos ocuparemos de la potencialidad funcional de un verbo en su sistema lingüístico y la utilización de algunos de los valores que, incluidos en el propio sistema, se presentan en productos textuales actualizados.

El sistema se nos ofrece como un todo idealizado y abstracto, y nuestro objetivo esencial será delimitar y descubrir el uso social que de esa totalidad sistematizada hacen los hablantes sevillanos cultos, y observar las relaciones que se establecen entre el individuo hablante y el grupo social. Nuestro trabajo nos permitirá ofrecer una norma sociolingüística, de actuación lingüística referida al habla culta sevillana.

La documentación empírica de la que nos hemos servido está recogida en Sociolingüística andaluza II, publicación del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Sevilla - adscrito al plan conjunto establecido por el PILEI - que recoge veinticuatro encuestas repre-

sentativas del hablar culto de esta ciudad.

## 1.2. Metodología .

Partimos de una noción de sistema como un todo estructurado en partes interrelacionadas. De forma escueta, "un sistema es un conjunto de objetos, además de relaciones entre los objetos y entre los atributos de esos objetos. En suma, un complejo de elementos en mutua interacción" (V. LAMIQUIZ, 1983).

Sería erróneo partir de una metodología mecanicista considerando los hechos aislados o en relaciones lineales. Más bien hemos de adoptar un enfoque totalizador, holístico, mediante la aprehensión de leyes estables dentro del dinamismo generativo de las estructuras, concebidas éstas como totalidades, y sus partes en estado de flujo interactivo.

Aparece patente nuestro criterio fundamental metodológico de estructuralismo funcional; el cual persigue como meta el descubrimiento de las potencialidades funcionales de las estructuras dinámicas del sistema lingüístico, hecho que obliga a la delimitación de lo que es básico y a hacer restricciones de lo que no lo es, como ocurre en el establecimiento de módulos. Estamos ante un mecanismo dinámico; al lado de productos concretos documentables, admite otras posibles potencialidades realizables o no.

A tener en cuenta por un lado son las restricciones generativas, tanto las que provienen del sistema lingüístico como las no habituales en el uso social, y por otro las posibilidades virtuales de dicho sistema.

Nuestra investigación no consiste en recopilar he-

chos o acumular datos empíricos, sino que pretende ordenar y representar lo observado de una forma coherente y sistemática con el fin de lograr la elaboración de moldes o módulos de funcionamiento lingüístico y de comportamiento discursivo. " Un ejemplar o modelo teórico es una construcción conceptual formalizada que refleja clara y esquemáticamente ciertos aspectos de un fenómeno natural, y que permite hacer deducciones y predicciones comprobables."(V.LAMIQUIZ, 1985:37).

Un modelo es una representación idealizada de aquellos rasgos que actúan en las estructuras formales de un sistema. " Se expresa por medio de una fórmula general, o por medio de un diagrama, donde aparecen en secuencia de operaciones todos los factores o variables que sean esenciales o que pragmáticamente pueden abarcarse, en los momentos de funcionamiento. Un modelo ofrece un conjunto de variables, elegidas entre las que son accesibles."(V.LAMIQUIZ, 1983).

Esta visión estructurada debe establecerse con exhaustividad, simplicidad, coherencia, lo cual nos sitúa en las tradicionales condiciones subrayadas por L. Hjelmslev (1971:22), como esenciales para toda teoría lingüística.

Es necesario un desarrollo de este estudio en diferentes fases, es decir, comenzar mediante un proceso inductivo para proseguir con una fase deductiva, y que finalmente culmine en la formulación del módulo que plasme coherentemente todo lo hallado. Partimos de una investigación empírica "que se mueve desde el caso ejemplificador textual a la teoría en un proceso inductivo. Mas la teoría que brota de la observación curiosa de los hechos, deberá quedar probada y comprobada en un proceso deductivo que se mueve desde la explicación



propuesta a la aplicación textual."(V. LAMIQUIZ, 1985:40).

El módulo de una unidad lexemática concreta, en este caso del verbo mirar, será el resultado de la indicación de las distintas posibilidades virtuales que brotan del sistema, así como una hipótesis de comportamiento textual en todos y cada uno de los empleos discursivos. Por lo tanto, el módulo lingüístico habrá de explicitar el funcionamiento en una doble dirección:

- 1) Como posibilidades virtuales de unidades en el plano sintagmático y en el paradigmático.
- 2) Como resultante de usos discursivos a raíz de actuaciones textuales concretas.

Nuestra observación lingüística se propone enlazar estos dos aspectos interrelacionados del sistema idealizado y de las posibles actuaciones discursivas, que dan razón del dinamismo activo de la lengua.

A manera de resumen, podemos decir que el método a seguir se caracteriza por ser descriptivo y por tratar de formular a través de un proceso inductivo - deductivo unas reglas de funcionamiento que determinen los usos discursivos de mirar por parte de los hablantes sevillanos cultos.

2 .- DOCUMENTACIÓN EMPÍRICA .

### 2.1. Uso empírico

Para poder obtener información acerca del comportamiento discursivo, vamos a necesitar comparar las realizaciones habladas de un cierto número de sujetos. Con el fin de lograr una muestra aleatoria completa, y hallar datos que sean comparables para la mayoría de los hablantes, necesitamos entrevistas formalizadas. Pero este mismo tipo de entrevistas define por sí mismo un contexto discursivo en el que sólo suele darse un estilo de habla, estilo que podemos llamar discurso cuidado.

Para William Labov (1983:115) hemos de examinar los datos del habla cotidiana lo más directamente posible y establecer su relación con nuestras teorías gramaticales, corrigiendo y ajustando la teoría con el fin de que se adecúe al objeto de estudio.

Respecto a nuestro trabajo de investigación, la documentación empírica de la que nos hemos servido está recogida de las encuestas hechas a hablantes sevillanos cultos, ya que "el cambio de enfoque del habla rural al habla urbana se produjo en los años sesenta (PILEI), tras la consideración de la modalidad urbana, extrema-

damente variacionista y proliferante, frente al arcaísmo del habla rural, objeto de la antigua dialectología. (H. TERRELL, 1983:133).

Representan un total de veinticuatro muestra, seleccionadas entre cien, y han sido publicadas por el Departamento de Lengua Española de la Universidad de Sevilla en Sociolingüística andaluza II, bajo la dirección del Dr. D. Vidal Lamíquiz Ibáñez.

El tipo de encuestas del que nos hemos servido es el llamado "libre" con el fin de obtener una mayor espontaneidad en la actuación lingüística del hablante. Tan importante como el tipo de encuesta es la selección del informante, que en nuestro caso posee dos caracteres imprescindibles: sevillano y culto.

Como hemos mencionado, el número de informantes es de veinticuatro, doce son hombres y doce mujeres, repartidos en tres generaciones: de menos de 30 años para la primera generación; entre 30 y 45 para la segunda generación; más de 45 para la tercera generación. Es decir, se establecieron seis estratos atendiendo a las variables de generación y sexo, y cada estrato incluye a cuatro individuos.

En cuanto a las profesiones, todos ellos pertenecen a un nivel culto, con estudios universitarios o similares, leen habitualmente y han viajado al extranjero. Por otra parte, el tema de entrevista gira en torno a sus ocupaciones habituales, fiestas, actividades culturales, medios de comunicación, etc.

Por lo tanto, nuestra finalidad consiste en observar las variables lingüísticas y deducir su trascenden-

cia social en una investigación aplicada al Habla Urbana de Sevilla.

## 2.2. Ocurrencias documentadas

Para que nos sea útil a la hora de la descripción del comportamiento discursivo, vamos a añadir la muestra de los 49 casos documentados del verbo mirar en el H.U.C.S. Cada ejemplo se citará oportunamente mediante los siguientes signos: C para nivel culto y un número ( 1, 2, 3 ) para la generación; H ó V para el sexo, y otra cifra ( 1, 2, 3, 4 ) para localizar al informante; finalmente la página en que se halla el ejemplo.

Con el mismo orden textual en que aparecen las ocurrencias en el texto, los ejemplos discursivos de mirar son los siguientes:

- 1) - Sin embargo nosotros pasábamos al pie de la Giralda, al lado de la catedral diariamente y no se nos antojaba siquiera mirar hacia arriba...(C1V2, pág. 18-a).
- 2) - ...porque resultaba algo tan familiar que mirábamos hacia la Giralda... (C1V2, pág.18-b).
- 3) - ...que mirábamos hacia la Giralda como podíamos haber mirado al piso de enfrente... (C1V2, pág. 18-c).
- 4) - El punto de vista turístico también, mirándolo en lo económico, como ocurre hoy en día en todos los aspectos de la vida,... (C1V2, pág.19).
- 5) - ...y, para el que le gusta la enseñanza de los ni-

- mos, mixto, o por separado ?
- Pues mira, no me lo he planteado... (C2V2, pág.120).
- 29) - ¿ Y, hay alguna imagen que te llame la atención...?
- Mira, yo, desde luego, el Cristo del Amor,...  
(C2V2, pág.121).
- 30) - ¿ Has conocido a algún cantaor de verdadera envergadura ?
- Pues mira, yo he oído cantar... (C2V2, pág.123).
- 31) - Bueno, muy bien. Bueno, pues de todos los barrios de Sevilla, tal vez me podrías decir ¿ cuál te parece más cómodo para la vida moderna ?
- Pues mira, desde el punto de vista de barrio confortable,... (C2V3, pág.127).
- 32) - Y, así de la Feria, por ejemplo, ¿ qué se hace normalmente ?
- Mira, no. En Feria, por la mañana... (C2H1, pág.157).
- 33) - La gente que no es de Sevilla dicen mucho que en Sevilla son muy orgullosos de su tierra, de sus cosas.
- Pues mira, yo voy a los sitios y ... (C2H1, pág.159)
- 34) - ¿ Qué piensas de Sevilla ?
- Pues, mira, pienso, pues muchas cosas,... (C2H2 , pág.166-a).
- 35) - ... por ejemplo el tráfico. Mira, es horroroso , ¿ no ? Yo no sé,... (C2H2, pág.166-b).
- 36) - Porque, por ejemplo, mira esto de las vías rápidas. (C2H2, pág.166-c).
- 37) - ¿ Piensas que el estudiante, hoy, se prepara mejor que antes ?
- Pues mira, yo francamente creo que sí. (C2H2, pág.171).
- 38) - Y entonces, ¿ cómo era la universidad en aquella

época ?

- Pues, mira, la universidad, y en lo que respecta...  
(C3V1, pág.202).
- 39) - ...cuando terminaste ya la carreera, qué hiciste ?  
- Pues mira, cuando terminé la carrera... (C3V1, pág. 203).
- 40) - A mí me interesa que me hablaras de este aspecto de tu vida .  
- Pues, mira, este aspecto de mi vida,... (C3V1, pág. 206).
- 41) - Fue de las cosas que más impresión me hizo, porque yo no miraba ni las bocas ni las manos, si aplaudían,... (C3V2, pág.216-a).
- 42) - ..., porque muchos aplaudían, otros lloraban, sino lo que todos mirábamos era la forma de mirar a la Macarena... (C3V2, pág.216-b),
- 43) - ... sino lo que todos mirábamos era la forma de mirar a la Macarena de todo este pueblo sevillano. (C3V2, pág.216-c).
- 44) - ¿Y de los viajes que ha hecho usted ?  
- Pues,  mire usted, los viajes son muy sencillos . (C3V3, pág.230).
- 45) - Y, ciertamente, no todo lo que se mira hoy con el nombre de cosa artística agrada y puede agradar. (C3V3, pág.232-a).
- 46) - El que mira ahora los chanfarriones y las cosas que nos presentan en algunas exposiciones,... (C3V3, pág.232-b),
- 47) - ¿ Cuáles son sus libros más destacados o los que a tí te han gustado más ?  
- Pues, mira, "Del sentimiento trágico de la vida"  
- (C3V4, pág.239).

- X
- 48) - Pues, mira, un tema que me ha atraído y que me preocupa... (C3V4, pág.240).
- 49) - ...una señora por detrás, no sé lo que sería, y me dice: "Por Dios, por Dios, que el catedrático no hace más que mirarla." (C3H1, pág.255).
- ←

### 2.3. Uso empírico por generación y sexo.

Las variables generación y sexo son un factor importante a tener en cuenta a la hora de observar la selección discursiva que de la alternativa de posibilidades sistémicas realizan los hablantes sevillanos cultos.

En el esquema gráfico que añadimos seguidamente, y teniendo en cuenta las variables ya citadas, damos una muestra cuantitativa del uso discursivo que del verbo mirar hacen los hablantes en las encuestas:

|   | 1ª Generación | 2ª Generación | 3ª Generación |
|---|---------------|---------------|---------------|
| V | 0             | 1             | 0             |
|   | 4             | 0             | 3             |
|   | 0 28'5%       | 0 7'1%        | 2 35'7%       |
|   | 0             | 0             | 0             |
| H | 0             | 0             | 1             |
|   | 1 14'2%       | 1 7'1%        | 0 7'1%        |
|   | 1             | 0             | 0             |
|   | 0             | 0             | 0             |



Hemos de hacer constar que del total de los 49 casos recogidos de mirar se han suprimido 35 formas que corresponden a valores desemantizados de este verbo. No obstante, este proceso de gramaticalización se estudiará posteriormente en el apartado que sea necesario.

Uno de los detalles sociolingüísticos que llama la atención se encuentra en el escaso empleo que del verbo mirar realizan las mujeres. Frente a la enorme cantidad de un 71'7% por parte del sexo masculino, el opuesto se contenta con un 28'5%. Este hecho puede deberse al papel preponderante que los hombres han venido ejerciendo desde siempre en nuestra sociedad. Esta forma verbal conlleva en su propia significación un alto grado de probabilidad de uso con referencia a situaciones sociales "activas". Es sintomático el que algunas de las acepciones de mirar como 'pensar, juzgar, 'cuidar, atender, e incluso 'fijar la vista aplicando la atención, se hayan venido ajustando más en cierta medida a la idiosincrasia masculina.

Respecto al condicionante generacional en el comportamiento lingüístico, y siempre teniendo como objeto el verbo que nos ocupa, sobresale el hecho de ser la tercera generación aquella que se sirva más a menudo de esta forma. Precisamente es la generación que se caracteriza por "mirar más las cosas", es decir, pensar y juzgar con más detenimiento. Sin embargo, es sintomático que si esta última generación ha utilizado mirar un 42'8% , este porcentaje es idéntico al de la generación más joven.

Sería arriesgado hacer algunas aseveraciones de tipo sociolingüístico ya que se puede caer en supuestos erróneos con mucha facilidad. No obstante podemos deducir que son los jóvenes de ahora aquellos que prestan más atención al mundo que les rodea. Puede que la generación de los mayores utilice la forma mirar en ese sentido que comentábamos de 'pensar, juzgar', e incluso 'reflexionar', y por el contrario, los jóvenes acudan a su uso porque es uno de los verbos que mejor se corresponde con una actitud abierta y descubridora.

No podemos olvidarnos de la generación intermedia ya que es ésta la que utiliza mirar en un gran número de ocasiones, pero con un rasgo muy peculiar: mirar totalmente desemantizado.

Este proceso de desemantización o gramaticalización consiste en que formas léxico-semánticas, memorizadas, se hacen gramaticales al convertirse en útiles para la construcción morfosintáctica; "quedan, así, al criterio responsable de empleo constructor por parte del hablante". (V. LAMIQUIZ, 1975:353).

"Conviene subrayar que nos encontramos ante la realidad diacrónica de la lengua: se trata de un proceso de evolución, paso de una infraestructura a otra infraestructura" (V. LAMIQUIZ, 1975:353).

Como afirma W. Labov (1983:299) ciertos rasgos lingüísticos, y en nuestro caso la desemantización de mirar, presentan una distribución regular a lo largo de ciertos grupos de edad, y son utilizados por cada individuo más o menos del mismo modo en todos los contextos.

Un cambio lingüístico aparece primero como característico de un subgrupo específico. Posteriormente, a medida que se extiende en el interior del grupo, puede propagarse al exterior como una ola que afecta en primer lugar a los grupos más vinculados al grupo original. El rasgo lingüístico se asocia con características expresivas de dicho grupo. Por lo tanto, el rasgo lingüístico puede ser indicador de edad o de diferencia social.

- b) comportamiento lingüístico en empleos discursivos concretos.

En la elaboración de un módulo resulta imprescindible hacer referencia a las siguientes variables:

- 1) Indicación de todas las acepciones instaladas por el uso de la comunidad de hablantes, así como de los distintos rasgos sénicos pertinentes de la unidad puesta a formulación.
- 2) Unidades lexemáticas con las que la unidad estudiada alterna paradigmáticamente y posibles empleos.
- 3) Combinación sintagmática; posibilidades y restricciones combinatorias.

Llegamos a la conclusión de que "un módulo lingüístico viene a ser un programa automático para el futuro uso discursivo. Incluye toda la carga de operatividad funcional necesaria para la génesis deductiva de la serie de manifestaciones discursivas posibles. Habrá que señalar las alternativas lexemáticas de su paradigmatis-  
mo y las variables sintagmáticas que correspondan, además de la construcción discursiva que requiere."  
(V. LAMIQUIZ, 1985:184).

Añadimos seguidamente el módulo de producción virtual de mirar en nuestra lengua española, entendiéndolo en su complejidad funcional como un complejo de relaciones paradigmáticas y sintagmáticas.

En el diagrama propuesto quedan reflejados en ver-

ticalidad los posibles valores de mirar, y en horizontalidad los requisitos para el correcto funcionamiento de cada una de esas posibilidades, así como su combinatoria sintagmática.

Una vez formulado el esquema gráfico no hemos logrado el diagrama definitivo, ya que un sistema y como consecuencia de un proceso dinámico generativo, está sometido a diversas fuerzas que darán lugar a nuevas acepciones, bien realizadas, bien como posibles virtualidades, potenciándose así el rendimiento comunicativo de las unidades lexemáticas instauradas. Nos referimos a la metáfora y a la metonimia. "El hecho de que haya en la unidad o palabra múltiples posibilidades de significado impone, en la realidad viviente del lenguaje, que sea enmarcada en un conjunto. Solamente descubre toda su plenitud para la interpretación del oyente en un contexto de experiencia pragmática y en un contexto de orientación significativa." (V. LAMÍQUIZ, 1985:104).

Hemos de tener en cuenta que el módulo de mirar, descarta todos aquellos valores que puedan considerarse expansiones metafóricas o metonímicas generadas sobre la unidad lexemática básica.

A la hora de recoger las posibles acepciones de la unidad lexemática mirar nos hemos servido de los siguientes diccionarios:

- Diccionario de la Real Academia Española (1984).
- Diccionario de Uso de la Lengua Española de María Moliner (1979).

3.2. Diagrama teórico .

| LEXEMÁTICA   | SINTAXIS                                      | CONSTRUCCIÓN             | EJEMPLO TEXTUAL  |
|--|---|--------------------------|--|
| ① FIJAR LA VISTA EN UN OBJETO, APLICANDO LA ATENCIÓN.                              | ERGATIVO [+ANIMADO]<br>OBJETO [±ANIMADO]      | V + (A, φ) + IMPLEM.     | "EL NIÑO <u>MIRABA</u> A SU PADRE"                             |
| ② ORIENTAR LA MIRADA EN UNA DIRECCIÓN.   | ERGATIVO [+ANIMADO]<br>LOCATIVO [±ANIMADO]    | V + (A, HACIA) + ADITAM. | "EL JOVEN <u>MIRA HACIA</u> LA CASA"                           |
| ③ ESTAR SITUADO, PUESTO O COLOCADO UN EDIFICIO O CUALQUIER COSA EN FRENTE DE OTRA. | NOMINATIVO [-ANIMADO]<br>LOCATIVO [-ANIMADO]  | V + (A, HACIA) + ADITAM. | "LA FACHADA POSTERIOR <u>MIRA</u> AL JARDÍN"                   |
| ④ APRECIAR, ATENDER, ESTIMAR A UNA PERSONA O COSA.                                 | ERGATIVO [+PERSONA]<br>BENEFACTIVO [±ANIMADO] | V + (POR, A) + SUPLEM.   | " <u>MIRA</u> MUCHO POR SUS AMIGOS"                            |
| ⑤ OBSERVAR LAS ACCIONES DE UNO. PENSAR, JUZGAR, CONSIDERAR.                        | ERGATIVO [+PERSONA]<br>BENEFACTIVO [-ANIMADO] | V + IMPLEM.              | "SE LANZA A HACER LAS COSAS SIN <u>MIRAR</u> LAS DIFICULTADES" |

### 3.3. Notas al módulo de mirar .

Las unidades lexemáticas se encuentran organizadas, unidas por vínculos de adaptación significativa. Las relaciones sintagmáticas son de rango combinatorio. "Aparecen así, al lado de implicaciones lógicas, los rasgos de afinidad en relaciones de conjunción lexemática entremezclados con los rasgos de selección procedentes de restricciones combinatorias o relaciones de disyunción, junto a amplias posibilidades de uso combinatorio en virtuales potencialidades." (V. LAMIQUIZ, 1985:106).

En el proceso de génesis deductiva, podemos adoptar un criterio de posibilidades discursivas con un alto grado de probabilidad hacia la aparición futura de comunicaciones textuales en actuación.

Estamos en disposición de tratar las predisposiciones de actantes, que precisan los módulos casuales de los funtores.

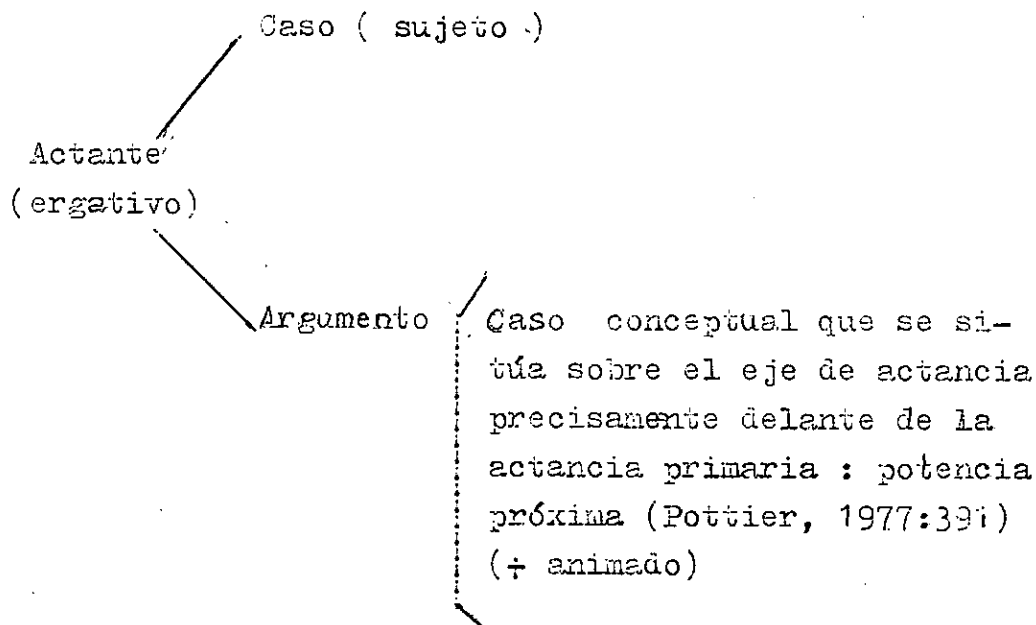
Tras la publicación del segundo modelo chomskyano (1965), aparece la llamada Gramática de Casos de Charles Fillmore (1968), la cual contribuye a la preocupación actual por este tipo de estudios.

B. Pottier (1977:142) ha perfeccionado la teoría de los casos. Su labor destaca por la claridad expositiva y la pretensión de génesis deductiva. Entendemos por actante la fusión de "un algoritmo de funciones sintácticas paras que arrastra todo funtor y el sentido concreto discursivo que entrañan los argumentos actualizados en un enunciado producido" (V. LAMIQUIZ, 1985-II:176).

Es decir, la unión de un caso, de naturaleza sin-

táctico-funcional, y de un argumento, con carácter semántico seleccional:

"El profesor mira a sus alumnos"



Esta serie de precisiones iniciales ayudarán a proseguir nuestro estudio en lo que concierne a los actantes del verbo mirar.

Se incluye nuestro funtor dentro de los verbos de percepción, grupo muy numeroso sobre todo desde el punto de vista semántico. En principio, por su significación, requiere sujetos de rasgo (+animado), y, en el caso de que indique percepción intelectual, sujetos (+humano). En otro caso, nos encontramos con expansiones metafóricas del significado de este verbo. "Es, por



tanto, la referencia a que aluden estos verbos lo que impone una serie de restricciones semánticas sobre los nombres que pueden aparecer en su entorno sintáctico." (R. CANO AGUILAR, 1981:147).

Algunos verbos indican sólo un estado; otros, un proceso que se da en alguien. Y, naturalmente, los hay que designan también acciones: "te estoy mirando".

Ch. Fillmore (1968:30) considera que el sujeto de los verbos de percepción, tanto física como intelectual, representan el caso Dativo: ser animado afectado por la acción o estado identificados por el verbo. Frente a ellos, habría otros de carácter "activo", cuyo sujeto habría de interpretarse como caso Agente: entre los de "percepción física", mirar o escuchar.

En la elaboración del módulo lingüístico, llama la atención que el sujeto es caso Ergativo cuando mirar expresa desarrollo de acción en activo dinamismo, mientras que se muestra como caso Nominativo siempre que no se exige mucho de su participación para la realización de la acción.

También es conveniente acercarnos a la íntima interrelación lexemático-sintáctica que muestra mirar en su funcionamiento verbal, así como a los distintos grados en la complementación sintáctica explícita, la cual se encuentra estrechamente vinculada con la correspondiente acepción lexemática del verbo, pues la llega a determinar.

Se nos presenta mirar, en primer lugar, como verbo transitivo por naturaleza, es decir, " el verbo que

semánticamente queda en una significación demasiado general y ambigua, que adolece de precisión sémica, que pide, para la comunicación en que aparece, un complementarse significativamente, lo cual supone una complementación nominal morfosintáctica." (V. LAMÍQUIZ, 1982:69).

En opinión de R. Cano Aguilar (1981:302), "transitivo" sería un rasgo que entraría en la descripción sintáctico-semántica de ciertas unidades léxicas verbales de una lengua, a partir de su posibilidad de integrar frases transitivas. Sin embargo, gran parte de la lingüística actual coincide en que la transitividad es un cierto tipo de organización sintáctica de la frase, más que un rasgo propio de los verbos.

La necesidad de precisión significativa, base semántica de la transitividad, no derivará del significado del verbo en sí, sino de su significado en una oración dada.

Veamos claramente como en los siguientes ejemplos textuales, el verbo mirar actúa como transitivo, tanto por su necesidad de complementación explícita como por la estructura sintáctica de las oraciones en que aparece:

acep.1: "el niño mira a su padre"

acep.5: "no mira las dificultades"

a/b

acep.1: "el niño lo mira"

"no las mira"

Mirar con significado de "percepción" puede llevar

como objeto directo sustantivos, infinitivos (referidos a un elemento analizable también como objeto directo: el infinitivo sería el predicado del objeto), u oraciones interrogativas indirectas.

En general, todos los verbos de "percepción" coinciden en la estructura de infinitivos u oraciones en función de objeto. Si el objeto es un infinitivo, no hay coincidencia entre los sujetos de ambos verbos, y el sujeto del infinitivo puede aparecer como objeto directo del verbo de percepción.

Seguidamente, hagamos una comparación entre aquellos ejemplos que propusimos con empleos transitivos de mirar y estos que ofrecemos a continuación:

acep.2: "el joven mira hacia la casa"

acep.3: "la fachada posterior mira al jardín"

Está claro que la alternativa preposicional ya no es a/~~o~~ sino a/hacia, es decir, con un matiz direccional. Ha de analizarse, por lo tanto, como verbo de movimiento o acción "pura" pues puede funcionar como intransitivo, con sintagmas preposicionales, tomando entonces un valor locativo direccional.

El sentido locativo se ve más claro cuando el sujeto es (-animado): "la fachada posterior mira al jardín". Estos empleos intransitivos de mirar parecen justificarse en virtud de un uso "absoluto" del verbo; los verbos están usados como intransitivos o transitivos según la intención expresiva del hablante en cada ocasión concreta del habla real. Es irreciente apli-

car la denominación de "absoluto" al verbo que siendo transitivo por naturaleza, aparece empleado sin complemento directo." (R.A.E., 1973:377).

Por este empleo absoluto, pasa de una acción que apunta a un objeto, a la acción en sí misma; si se quiere precisar y concretar de nuevo la acción, se recurre a un sintagma de claro carácter "locativo".

Para R. Cano Aguilar (1981:153), incluso esta interpretación podría valer para los objetos directos de mirar, en su empleo transitivo. El complemento de mirar, fuera objeto directo o no, indicaría el "lugar" sobre el que se ejerce la acción de "mirar". Esto podría venir apoyado por las posibles paráfrasis de las frases que integra este verbo: "mirar una cosa" o "mirar hacia una cosa" pueden interpretarse como "dirigir la mirada hacia una cosa", sólo que en la segunda frase el valor locativo aparece explícito.

Por otro lado, mirar excluye a veces objetos en los que no aparece un rasgo "locativo", cosa que no ocurre con ver: "miró que Juan llegaba", (en cambio, "vio que Juan llegaba"). Al exigir que su objeto indique la dirección o el punto de referencia de la "mirada", este verbo no se construye con oraciones o predicados referidos al objeto, como ocurre con ver.

Estos entornos sintácticos serían posibles con mirar pero con un cambio de sentido en el verbo: pasaría a significar "vigilar" o "cuidar". Es lo que encontramos en: "mira que todo quede en su sitio", o en frases no transitivas formalmente como "mirar por alguien".

Atendamos seguidamente a otro de los problemas que ofrece nirar en la acepción 4, en concreto: la cuestión de los suplementos.

La relación significativa entre verbo y complemento en ciertas frases parece idéntica a la existente entre los verbos transitivos y sus objetos directos. Ahora bien, "estos sintagmas preposicionales son análogos a otros que realizan una función muy distinta, e incluso pueden proceder de ellos: los llamados complementos "circunstanciales". El problema consiste en saber si, al analizar tales frases como transitivas, se actúa correctamente, o si sólo se crea un falso problema". (R. CANO AGUILAR, 1981:359).

R. Cuervo, en la introducción a su Diccionario, habla de que ciertos verbos vacilan entre 'Acusativo' y complementos con preposición. El criterio básico para ello será la progresiva pérdida de significado propio por parte de la preposición.

Ciertas preposiciones se vacían de contenido significativo, y sólo indican la existencia de una relación sintáctica entre verbo y sintagma nominal; el posible valor léxico que estas preposiciones pudieron tener, acumulado a su valor gramatical de marcador de una relación se ha perdido. En suma, puede partirse de la transitividad 'directa', por lo que este tipo de frases supondría un desglose de funciones; o de sintagmas preposicionales de diverso valor donde el contenido léxico se transfiere al verbo.

Por lo tanto, el criterio fundamental para hablar

de transitividad es que la preposición no tenga ningún significado propio: y esto es lo más difícil de señalar pues el sintagma preposicional puede provenir de casos donde la preposición conserva su sentido, o sentirse análogo a ellos, y por tanto, portador de un cierto sentido.

Pero otras analogías significativas nos impulsan a hablar de "transitividad preposicional", pues se da en frases con objeto directo inequívoco: "Mirar por la niña" - "cuidar a la niña" - "cuidarle". Parece que hay razones que justifican esta "transitividad", aunque los criterios no son fijos: falta de contenido en la preposición, cohesión rítmica entre verbo y complemento, etc. La decisión de considerar transitiva o no una relación entre verbo y sintagma preposicional habrá de hacerse en cada caso sobre la base de estos criterios, y sobre la función semántica que exista entre verbo y complemento.

Ahora bien, cada preposición es elegida por cada verbo, o por cada acepción de cada verbo: por ello, no aporta ningún significado, pues su aparición en la cadena es consecuencia automática de la presencia de un verbo, o de un determinado sentido de un verbo.

Por último, nos ocuparemos de mirar en forma reflexiva. El modo por el que se dan las construcciones reflexivas, tanto en español como en otras lenguas, es bien conocido. Si un elemento nominal de la frase es idéntico, en la realidad, al sujeto, aparece una forma pronominal reflexiva. La forma típicamente reflexiva, se,

sólo aparece cuando el elemento idéntico al sujeto es el objeto directo o el indirecto. Es lo que encontramos en: "Juan se mira" - "Juan se mira la cara"

En primer lugar, como señala J. Schroten (1972 : 79), podemos hablar de una categoría de oraciones reflexivas, donde el sujeto es (+ animado), interpretable como 'Agente' y se indica el objeto de la acción verbal, idéntico en su referencia al sujeto. Es la definición tradicional de frases como "Juan se mira": el sujeto realiza una acción sobre sí mismo.

Estas reflexivas sólo se dan con los llamados verbos 'no-estativos', los que designan acción, y se reconocen por poder aparecer en contextos como el imperativo. En estos casos, no hay cambio de sentido, ni en el verbo ni en el conjunto de la oración.

Por lo tanto, si lo que tan sólo se produce con la forma reflexiva es una matización significativa en su acepción básica, se deduce que no hay motivo para considerar la existencia de dos unidades léxicas distintas, tal como da a entender M<sup>a</sup> Moliner con la distinción de una entrada léxica para cada forma en su Diccionario (M<sup>a</sup> MOLINER, 1984 : 422-423.), sino que se trata de dos formas diferentes de una misma unidad léxica.

4.- COMPORTAMIENTO DISCURSIVO DEL VERBO MIRAR .



#### 4.1. Introducción .

En este proceso inductivo-deductivo, el siguiente paso será acudir a un producto textual dado y observar ejemplos discursivos no idealizados.

Las distintas variaciones nos permitirán sacar a luz la dispersión que se establece entre una lengua y una variedad, en este caso la variedad sevillana culta.

"La modalidad sevillana se halla en un punto de tensión entre la norma castellana y el mantenimiento de una serie de rasgos comunes a todos los sevillanos, sea cual sea su nivel cultural." (P. CARBONERO, 1982 : 79). Sin embargo es en el plano donde menos peculiaridades ofrece con respecto a la norma estándar.

En cuanto al funcionamiento gramatical discursivo del verbo mirar en el H.U.C.S. , se caracteriza por presentarse como verbo predicativo, y, en un gran número de ocasiones, inmerso en un continuo proceso de desemantización.

#### 4.2. Diagrama de uso actualizado .

Con el fin de obtener una visión completa y como resultado del análisis descriptivo que hemos elaborado, proponemos el siguiente esquema gráfico en el que se deja ver la operatividad funcional que, en la realización discursiva por parte de los hablantes sevillanos cultos, desarrolla el verbo mirar.

Se observa una reducción de las casillas de uso discursivo con respecto a aquellas que establecíamos en la formulación del modelo teórico, lo cual viene a demostrar que, de la pluralidad de significaciones que puede llegar a tener la unidad lexemática mirar, el investigador se encuentra con la tarea de determinar cuál es la que ha utilizado el hablante, de acuerdo con la construcción sintáctica y el contexto conversacional, y teniendo en cuenta la interrelación lexemático-sintáctica que esta unidad muestra en su realización actualizada.

| LEXEMÁTICA   | SINTAXIS                                   | CONSTRUCCIÓN  | EJEMPLO TEXTUAL |
|--|--|---|-----------------|
| ①<br>FIJAR LA VISTA EN<br>UN OBJETO, APLI-<br>CANDO LA ATENCIÓN. | ERGATIVO [+ANIMADO]<br>OBJETO [±ANIMADO]   | V + (A, Ø) + IMPEEM.  | 1A)             |
| ②<br>ORIENTAR LA MIRADA<br>EN UNA DIRECCIÓN                      | ERGATIVO [+ANIMADO]<br>LOCATIVO [±ANIMADO] | V + (A, HACIA) + ADITAM.  | 2A)             |
| ③<br>PENSAR, JUZGAR,<br>CONSIDERAR.                              | OBJETO [-ANIMADO]                          | PASIVA REFLESA /<br>IMPERSONAL<br>SE + V + IMPEEM. +<br>+ ADITAM. | 3A)<br>3B)      |

Entre los ejemplos discursivos que se documentan en el H.U.C.S., podemos citar los siguientes:

- 1a) (C3V2, pág.216-a)
- 2a) (C1V2, pág.18-b)
- 3a) (C1H2, pág.73)
- 3b) (C3V3, pág.232-a)

#### 4.3. Uso predicativo .

"Los verbos predicativos mantienen integralmente su valor lexemático"= (V. LAMIQUIZ, 1982:75). Es el uso predicativo de un verbo el que goza de mayor empleo en el discurso.

Dejando a un lado las ocurrencias en que mirar se presenta en forma de imperativo y gramaticalizado, en el resto de los casos documentados podemos encontrarlo como verbo predicativo, y, desde una perspectiva funcional, con mayor o menor grado de complementación, entendiendo "la gradación de probabilidad en la aparición de complementación... siendo la necesidad de complementación, y, con ella, la probabilidad de que aparezca el complemento tras un verbo, inversamente proporcional a la independencia semántica del lexema de dicho verbo..." (V. LAMIQUIZ, 1982:71).

#### 4.3.1. Acepciones lexemáticas .

Desde un punto de vista metodológico, consideraremos como próximo objeto de estudio los distintos valores lexemáticos que mirar ofrece en el comportamiento discursivo de los hablantes sevillanos cultos, quedando así manifiesta la interrelación entre forma y sustancia semántica.

La acepción básica del verbo mirar en el módulo idealizado, se ofrece como 'fijar la vista en un objeto , aplicando juntamente la atención', y es este valor lexemático el que aparece como primario en el esquema de uso actualizado, concretamente en la frase del hablante: (C3V2, pág.216-a).

A partir de esta primera acepción se origina una secundaria 'orientar la mirada en una dirección', no recogida en ninguno de los Diccionarios utilizados para la elaboración del modelo de producción virtual, (R.A.E., 1984:912) y (M<sup>a</sup> MOLINER, 1984:422).

El criterio para establecer esta diferenciación es de tipo sintáctico. Mientras que en el primer caso, la definición semántica de mirar exigirá una referencia al objeto sobre el que se fija la vista, mediante la alternativa preposicional:

a / Ø

en la segunda acepción es claro el carácter direccional del verbo al exigir las preposiciones:

a / hacia

Este tipo de construcciones con complementos "locativos - direccionales" se originan a partir de un empleo intransitivo de mirar, como en el caso: (C1V2, pág. 18-b).

En la mayoría de sus usos discursivos este verbo indica una percepción física como, por ejemplo, se muestra en la frase del hablante: (C3V2, pág. 216-b).

Por otra parte, se encuentran también, aunque menos frecuentes, usos de mirar que han perdido la idea primera de percepción física, adquiriendo un nuevo significado de percepción intelectual, interpretable como 'pensar, juzgar, considerar', que se expresa en casos discursivos como el de la hablante: (C1H2, pág. 73).

Es sintomático el hecho de que en las oraciones en que mirar toma esta significación, aparece normalmente acompañado de la partícula se. Este tipo de construcción la podríamos calificar como de pasiva - refleja con tendencia a impersonal.

Todos aquellos aspectos concernientes a los tipos de construcción y a la sintaxis serán nuestro próximo objeto de estudio.

#### 4.3.2. Condicionamientos sintácticos .

Si la relación entre el campo lexemático y el sintáctico se nos presenta como un hecho evidente, nos encontramos con que cada acepción lexemática del verbo mirar se corresponde con ciertas predisposiciones actanciales y condicionamientos sintácticos.

En la acepción básica de 'rijar la vista en un objeto, aplicando juntamente la atención', y siempre atendiendo al módulo de comportamiento discursivo, intervienen los siguientes actantes: un sujeto ergativo con el rasgo de (+Animado) y (+Humano), y en el llamado eje de las circunstancias tenemos un actante objeto, término sobre el que recae la acción del verbo, como se puede observar en el ejemplo del hablante: (C3V2, pág.216 -a).

Este uso de mirar no ofrece problema alguno, ya que se comporta como tal es, como verbo transitivo.

Respecto a la acepción originada de esta primaria, es decir, 'orientar la mirada en una dirección', tampoco ofrece mayor complejidad, pero su diferencia con la anterior es pertinente, aquí se trata de un "empleo absoluto... verbos que indican acción pura, como ocurre con los empleos intransitivos de mirar". (R. CANO AGUILAR, 1981:313).

El criterio principal seguido para establecer es-





Partamos, para una mayor claridad, de los distintos valores de se no - pronominal, es decir: la pasiva refleja y la forma impersonal.

Sintácticamente, el se de pasiva refleja no puede desempeñar una función determinada, la propia de las partes nominales: no puede ser Sujeto, ni Objeto, ni Complemento. Sí puede, por el contrario, intervenir en las relaciones Sujeto - Verbo - Objeto. El se de pasiva refleja es un Signo categorial, o un morfema verbal. La fórmula de la pasiva refleja es siempre idéntica: Se + Verbo en activa + Nombre.

Si al nombre se le antepone la preposición a se pierde la concordancia del Verbo con el Nombre:

"Si estas cosas se miran (desde el punto de vista..)   
 pasiva refleja

"Si se mira a estas cosas (desde el punto de vista)   
 impersonal

y el límite entre la pasiva refleja y la impersonal se señala en esa falta de concordancia, que impide que la relación N-V pueda ser interpretada como relación S-P.

"El Nombre que figura en la construcción pasiva refleja funciona como Objeto directo, y que en la lengua se advierte en la tendencia a hacer concertar el Objeto directo con el Verbo cuando el Sujeto no adquiere forma lingüística. La pasiva refleja se nos muestra

ría así como un tipo de conjugación objetiva, y su caracterización formal podría hacerse de esta manera: se + Verbo en forma activa + Objeto concertado con el Verbo." (Ma del C. BOBES NAVES, 1974:313).

De esta primera Norma puede generarse otra nueva: se + Verbo en forma activa + A + Nombre sin concordancia con el Verbo. Si admitimos esta teoría, la pasiva refleja y la forma impersonal con se se diferenciarían por la presencia o ausencia del Objeto directo. Sin embargo, "las dos construcciones son impersonales, una con Objeto directo, por tanto con Verbo usado como transitivo; la otra sin Objeto directo, por tanto con Verbo usado como intransitivo...; a pesar de que tradicionalmente se han considerado construcciones distintas tienen una misma base de relaciones." (IDEM, 1974:314-322).

Las construcciones del tipo (V.O.), ejemplificadas en casos como: (C1H2, pág.73) y (C3V3, pág.232-a), se originan a partir de una falta de interés por el caso Sujeto. "El interés polarizado en la Acción lleva a suprimir el caso Sujeto". (IDEM, 1974:316).

"No es necesario hablar de Voz pasiva refleja, más bien conviene hablar del se como neutralizante sintáctico de la función de Sujeto, en Verbos con forma activa." (IDEM, 1974:318).

B. Pottier (1977:64) considera el se como pronombre sujeto o "sujeto genérico", en cambio Mark E. Goldin en "Subjects and Impersonal Sentences" analiza una de las frases que "constituyen una particularidad del español:

"se mira a varias mujeres". Considera que "varias mujeres" es el Objeto, ya que para evitar equívocos lleva "señal caso" (case marker): a. Afirma que la frase no tiene sujeto y que se es un apéndice del verbo.

También para M<sup>a</sup> del C. Bobes Naves (1974:319) "la afirmación de se como sujeto es insostenible."

También podríamos preguntarnos porqué el hablante utiliza este tipo de oraciones. Comprobamos que obedecen a una intención de no expresar el sujeto por ciertas razones, y en nuestro caso para sustraerse a la relación directa con la acción verbal; un sujeto de primera persona, singular o plural, se retira voluntariamente tras el se, generalizando la situación: el sujeto real es un nosotros, que se sustituye en la forma gramatical por un se neutralizante de todo sujeto.

Esta tendencia a la impersonalización y a las construcciones sin sujeto explícito, la vemos mucho más acentuada en frases del tipo: (C1V2, pág.19), en la cual el hablante ha utilizado una forma verbal no personal, un gerundio, puede que para eludir aún más el nombrar a aquél o a aquellos que 'piensan' o 'juzgan' una determinada cuestión.

Una vez estudiado el problema de la construcción con se pasemos a lo referente a los actantes en el eje de los circunstanciales.

Es casi necesaria la presencia de un aditamento o Complemento Circunstancial, en la mayoría de los casos Modal. Es este actante Modal el que orienta la nueva significación del verbo, pues siempre se "piensa, juzga, o considera algo" de una determinada manera.

#### 4.4. Uso desemantizado de mirar : proceso de gramaticalización .

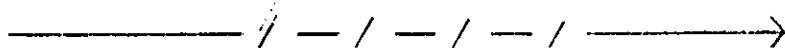
Del corpus extraído en las encuestas pertenecientes al H.U.C.S., encontramos un total de treinta y cinco casos del verbo mirar que se presentan en un completo proceso de gramaticalización.

"Se trata de formas léxico semánticas, memorizadas como tales, que se hacen gramaticales convirtiéndose en útiles para la construcción morfosintáctica; quedan, así, al criterio responsable de empleo constructor por parte del hablante... .Conviene subrayar que nos encontramos ante la realidad diacrónica de la lengua: se trata de un proceso de evolución, paso de una infraestructura a otra infraestructura." (V. LAMÍQUIZ, 1975 : 353).

Léxico-semántica

Morfosintaxis

proceso de gramaticalización



————— / — / — / —————>

|   |   |
|---|---|
| memorización,<br>contenido semántico, sin<br>responsabilidad constructora<br>por parte del H. | construcción,<br>contenido gramatical,<br>con responsabilidad<br>constructora por parte<br>del H. |
|---|---|

4.4.1. Frecuencia de uso por generación y sexo  
del verbo mirar gramaticalizado en el H.U.C.S.

Expongamos en primer lugar los datos cuantitativos de acuerdo con las variables generación - sexo :

|               | V      | H     | Total  |       |
|---------------|--------|-------|--------|-------|
| 1ª Generación | 5'71%  | 20%   | 25'7%  |       |
| 2ª Generación | 42'8%  | 14'2% | 57%    |       |
| 3ª Generación | 17'1   | 0     | 17'1%  |       |
|               | 65'61% | 34'2% | 99'81% | Total |

Se observa de inmediato como es el sexo masculino aquél que hace uso de mirar desemantizado en mayor número de ocasiones, casi el doble que su opuesto femenino. Podríamos estar de acuerdo con W. Labov (1963:374) al afirmar que "la diferenciación sexual del habla desempeña a menudo un papel primordial en el mecanismo de la evolución lingüística."

Respecto a la segunda variable, es la generación de mediana edad aquella que se caracteriza por utilizar mayoritariamente mirar en el uso que nos ocupa, y dentro de esta segunda generación los hombres mucho más que las mujeres.

#### 4.4.2. Notas al verbo mirar gramaticalizado .

Según la Gramática de la Real Academia de la Lengua (1973:460) "el imperativo es un modo especial que responde exclusivamente a la función activa del lenguaje, y expresa exhortación, mandato o ruego dirigidos a otra persona, de la cual depende que la acción se realice o no."

Se ha comenzado hablando del imperativo, porque es con esta forma de "modo especial" bajo la que se nos ofrecen todos los usos desemantizados de la unidad verbal mirar.

El imperativo es muy frecuente en el habla coloquial,

y no es difícil encontrar ejemplos del tipo: (C1V4, pág. 44), (C1H4, pág.98-b), (C2V2, pág.117), (C3V1, pág.206), etc..., entre otros muchos y hasta un total de 35 casos documentados en el H.U.C.S.

B. Pottier (1963:60) considera el imperativo como el "modo del discurso directo, como el vocativo en los dominios del nombre, una variante fuera del sistema," y es aquí donde queremos llegar, "modo del discurso directo". Estos usos gramaticalizados pertenecen a un nivel de habla, de discurso, suponen una llamada de atención al oyente, desprovistos de toda significación.

Ya G. Guillaume (1965:47) también afirma que "el imperativo es modo de habla" y E. Alarcos Llorach (1978: 60-61) opina que "pertenece a un plano especial de la lengua...el imperativo sólo pertenece al plano de Appell o llamada del interlocutor."

El verbo mirar en imperativo se ha convertido, en estos casos, en una especie de "muletilla", de "soportete". Normalmente encabeza enunciados - respuestas:

"Mira, ahora, en este momento, hay un pintor..."  
(C2V2, pág.118-a).

o bien sirve como apoyo en el discurso:

"...y, para el que le guste la enseñanza de los niños, pues, mira, debe ser la mar de bonito,..."  
(C1V4, pág.42).

y siempre como una llamada de atención hacia el oyente.

Puede, en ciertas ocasiones, conservar parte de su significado originario 'fijar la vista en un objeto, aplicando la atención', como muy bien queda corroborado con las palabras de R. Cano Aguilar (1981:309) "es muy frecuente que no se exprese el objeto de un verbo transitivo si es fácilmente recuperable por el contexto lingüístico o por la situación: son los 'empleos elípticos'. De forma especial, se hallan los imperativos: ¡mira! ("...a ese hombre"). Podría decirse que la entidad real a que nos referimos, y que se suele señalar con un gesto, funciona como complemento de objeto del verbo. Es lo que Ch. Bally (1975) llamaba 'signo situacional'."

Sin embargo, mirar conservaría su significado en situaciones en las que realmente hubiese algo sobre lo que "dirigir la mirada".

Creemos que en nuestros casos documentados se trata, repetimos, de una llamada de atención dirigida al oyente, o de un simple soporte conversacional, carente de valor semántico alguno.

#### 4.5. El sistema verbal : análisis sociolingüístico .

Siguiendo el modelo de organización propuesto por V. Lamíquiz (1982:41), establecemos ahora su aplicación a mirar :



|             |           | Pasado(+) | Presente(Ø) | Futuro(-) |
|-------------|-----------|-----------|-------------|-----------|
| -subjuntivo | no-actual |           | mirara 2    | mirare    |
|             | actual    | mirase    | mire        |           |
| -indicativo | no-actual | mirera    | miraba      | miraría   |
|             | actual    | miré      | miro        | miraré    |

De acuerdo con este esquema, el funtor mirar presenta los siguientes valores porcentuales:

|   |       |   |
|---|-------|---|
| - | -     | - |
| - | -     | - |
| - | 44'4% | 1 |
| - | 55'5% | - |

Destaca la utilización exclusiva de las formas indi-

cativo - actual - presente e indicativo - no-actual - presente. Las demás formas de mirar no han hecho aparición en este sistema verbal referido al habla culta de Sevilla.

Esta particularidad puede deberse a la misma significación del verbo; mirar nos lleva a una acción en curso, es un verbo de carácter activo, por lo tanto no es frecuente utilizarlo con un valor puntual, acabado, es decir, no son numerosos los casos de mirar en pasado o en futuro, que, por el contrario, sí lo son con ver.

#### 4.5.1. Uso discursivo del modo .

En cuanto a la marca verbal de modo, estos son los porcentajes de los casos documentados :

|            |      |
|------------|------|
| indicativo | 100% |
| subjuntivo | -    |

Este predominio claramente absoluto del indicativo, tiempo in esse, se deriva de forma directa del tono realista en el contexto conversacional.

Desde las variables generacional y sexual, tenien-

do en cuenta que no hay ningún caso de subjuntivo, los datos cuantitativos no creemos que sean sintomáticos:

|               | <u>indicativo</u> | <u>subjuntivo</u> |
|---------------|-------------------|-------------------|
| 1ª generación | 100               | —                 |
| 2ª generación | 100               | —                 |
| 3ª generación | 100               | —                 |
| .....         | .....             | .....             |
| hombres       | 100               | —                 |
| mujeres       | 100               | —                 |

#### 4.5.2. Uso discursivo de la época .

Vamos a establecer la marca temporal de época, teniendo en cuenta siempre la diferencia entre época y tiempos verbales :

| <u>Pasado</u> | <u>Presente</u> | <u>Futuro</u> |
|---------------|-----------------|---------------|
| —             | 100%            | —             |

Sería redundante establecer una visión diferenciadora por generación y sexo, ya que los resultados serían siempre iguales. El único tiempo lingüístico en que aparece el verbo mirar en el H.U.C.S. es el presente.

Este tiempo lingüístico presenta una peculiaridad "que se vincula orgánicamente con el ejercicio de la palabra y está definido y ordenado en función del discurso." (E. BENVENISTE, 1969:15).

La forma presente hay que asociarla con "el momento del discurso, presente intersubjetivo al quedar automáticamente admitido como tal por parte del hablante y por parte del oyente... .Se vuelve a situar cada vez que un hombre habla." (V. LAMIQUIZ, 1982:38).

El uso absoluto de presente, por lógica, es consecuencia espontánea de la modalidad conversacional.

#### 4.5.3. Uso discursivo de la actualidad .

Tras el estudio de la época, hay que considerar otro clasificador del hablante, clasificador subjetivo: la actualidad.

En el verbo mirar la marca de actualidad ofrece los siguientes datos porcentuales:

|              |       |
|--------------|-------|
| actualidad   | 55'5% |
| inactualidad | 44'4% |

Desde las perspectivas de sexo y generación, obtenemos los siguientes resultados:

|               | <u>actualidad</u> | <u>inactualidad</u> |
|---------------|-------------------|---------------------|
| 1ª generación | 33'3              | 66'6                |
| 2ª generación | 100               | —                   |
| 3ª generación | 50                | 50                  |
| .....         |                   |                     |

|         | <u>actualidad</u> | <u>inactualidad</u> |
|---------|-------------------|---------------------|
| hombres | 60                | 40                  |
| mujeres | 50                | 50                  |

Desde el punto de vista generacional, destaca un predominio de la actualidad por parte de la generación intermedia, aquella de mayor trascendencia en el mundo económico y en la vida social. Es también lógico el mayor porcentaje de la inactualidad o visión del mundo narrado en la tercera generación, como observamos claramente en el ejemplo : (C3V2, pág.216-b), aunque se niegan a renunciar al nivel actual, al momento del ahora.

Por otra parte, la primera generación recurre también muy a menudo a este presente no-actual: (C1V2, pág. 13-b), (C1H3, pág.66). No olvidemos que, al igual que el modo, nos encontramos ante un caracterizador subjetivo y que depende de la apreciación del hablante ante el acontecimiento temporal.

Desde el punto de vista sexual, los hombres, puede que por la misma razón que lo hacía la segunda generación, muestran una mayor preferencia por las formas actuales.

A manera de conclusión, diremos que el nivel actual ofrece una preponderancia estadística en las partes dialogadas; y el nivel inactual un gran predominio en el relato del hablante.

5- CONCLUSIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS .

Como hemos podido observar, para lograr una comprensión de una determinada lengua, se hace necesario el examen minucioso del discurso : primero se estudió el comportamiento virtual de mirar en el sistema lingüístico, y luego quedó establecida su manifestación discursiva en el habla urbana culta de Sevilla.

Hemos visto que el verbo mirar no aparece como auxiliar y sí como predicativo, tanto como transitivo e intransitivo, aunque más con el primer valor.

Por otro lado, resulta muy rentable el tipo de construcción : se + mirar en forma personal + Aditamento Modal.

Respecto al paradigma verbal , se caracteriza por las siguientes tendencias:

Predominio absoluto de la forma verbal de indicativo, forma verbal que nos permite distinguir la actitud del que habla, y responde a la misma dinámica modal del discurso. El hablante culto sevillano trata de que los hechos expresados se asocien a la realidad o seguridad de su visión de la acción verbal por medio del indicativo.

Por otra parte, la situación en que se encuentra el hablante ante la conversación, condiciona el presente actual de indicativo como " tiempo del discurso". El uso abundante del indicativo proviene del mismo sistema general al servir para comunicar realidades en el contexto conversacional.

En cuanto a la diferencia cuantitativa entre sexos en el cómputo total de formas verbales de mirar en el E.U.O.S. ( V= 71'7 % , H= 28'5 % ) puede deberse a la misma semántica del verbo, que se asocia a la mayor inclinación al activismo social por parte del sexo masculino. Respecto al uso generacional, son la 1ª y la 3ª aquellas que utilizan con más frecuencia mirar.

Si nos detenemos en el estudio de La época, el hablante muestra preferencia por el presente como tiempo frecuente, y exclusivo en nuestro caso, del discurso. El hablante hace del presente el tiempo propio del discurso a través del cual está en uso de la palabra.

En el uso de la actualidad se apreciará una evidente tendencia a optar predominantemente por la marca de actualidad, sobre todo en la segunda generación; aunque no es reducido el número de ocasiones que hace aparición la marca de inactualidad, destinada a hacer referencia del mundo narrado, además, con una cierta proporcionalidad en el empleo de esta marca entre la 3ª generación y la 1ª generación. Pero son mayoría las formas verbales actuales, hecho que induce a señalar que las variantes de empleo responden más a " causas situadas en el mismo discurso textual, en relación con su contenido comentado o na-



rrado, que a razones de operatividad sistémica de la sintaxis verbal de este rasgo de actualidad tan debilitado hoy en su dialéctica oposicional..." (V.LAMIQUEZ, 1985: 116).

Añadiremos que, a lo largo del trabajo de investigación sobre el verbo mirar, y por razones de distribución y coherencia, se ha ido aportando una serie de deducciones que no son sino conclusiones finales comparativas y que deben añadirse a las ahora expuestas.

6.- BIBLIOGRAFÍA .

- ALARCOS, E. : Estudios de gramática funcional del español. Madrid. Gredos. 1978.
- BALLY, CH. : Linguistique générale et linguistique française. A. Francke. Barcelona. 1975.
- BENVENISTE, E. : "El lenguaje y la experiencia humana" en Problemas del lenguaje. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1969.
- BERTALANFFY, L. : Perspectivas de la teoría general de sistemas. Madrid. Alianza Universidad. 1982 (2ª ed.).
- BOBES NAVES, M<sup>a</sup> del C. : "Construcciones castellanas con se" en Revista española de lingüística. Madrid. Julio-Diciembre. 1974.
- CANO AGUILAR, R. : Estructuras sintácticas transitivas en el español actual. Madrid. Gredos. 1981.
- CARBONERO CANO, P. : El habla de Sevilla. Sevilla. Biblioteca de temas sevillanos. 1982.
- CUERVO, R. : Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo. 1953.
- CHOMSKY, A.N. : Syntactic structures. The Hague. Mouton. 1965.
- FILLMORE, CH. : "The case for the case" en Universals in Linguistic Theory. New York. Bach and Harms. 1968. pp. 1-69.
- GOLDIN, MARK G. : Spanish Case and Function. Washington. Georgetown University Press. 1968.

- GUILLAUME, G.: Temp et verbe. París. Champion. 1965.
- HJELMSLEV, L. : Prolegómenos a una teoría del lenguaje. Madrid. Gredos. 1971.
- LABOV, W. : Modelos sociolingüísticos. Madrid. Cátedra. 1983.
- LAMIQUIZ, V. : Lingüística española. Sevilla. P.U.S. 1975.
- \_\_\_\_\_ : El sistema verbal del español. Málaga. Agora. 1982.
- \_\_\_\_\_ : Sociolingüística andaluza 2. Sevilla. P.U.S. 1983.
- \_\_\_\_\_ : "Visión sistémica y formulación de módulos en la ciencia lingüística" en Serta Philologica F. Lázaro Carreter. Madrid. Cátedra. 1983.
- \_\_\_\_\_ : El contenido lingüístico. Barcelona. Ariel. 1985.
- \_\_\_\_\_ : "El sistema verbal idealizado y su comportamiento discursivo" en Sociolingüística andaluza 3. Sevilla. P.U.S. 1985.
- MOLINER, M<sup>a</sup>. : Diccionario de uso del español. Madrid. Gredos. 1984.
- POTTIER, B. : Introduction à l'étude de la morphosyntaxe espagnole. París. Ed. Hispanoamericanas. 1963.
- \_\_\_\_\_ : Lingüística general. Madrid. Gredos. 1977.
- R.A.E. : Esbozo de una nueva gramática de la lengua castellana. Madrid. Espasa - Calpe. 1973.
- \_\_\_\_\_ : Diccionario de la Lengua Española. Madrid. Espasa - Calpe. 1984.

SCHROTEN, J. : Concerning the deep structures of Spanish Reflexive Sentences. Mouton. The Hague - Paris. 1972.

TERRELL, H. : "Dialectología" en Introducción a la lingüística actual. Madrid. Playor. 1983.